

Grafein: un taller que dejó marca

Alcira Bas y Romina Colusi, *La marca Grafein en los talleres de escritura* (2024). Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria. Libro digital.



Laura Pesenti

Universidad de Buenos Aires

La marca Grafein en los talleres de escritura, de las autoras Alcira Bas y Romina Colussi, es un libro publicado en junio de 2024 por la editorial UNIPE. Forma parte de la colección “Herramientas” que, como ya su nombre deja en claro, pretende ser útil para el trabajo cotidiano de los docentes en el aula. Este libro, además, forma parte de la serie “Lengua y Literatura”, coordinada por Paula Labeur. Esta es la segunda publicación de esta serie y fue antecedida por *Dar para leer*. El problema de la selección de textos en la enseñanza de la lengua y la literatura, de Labeur. Todos los libros de la colección pueden descargarse en formato digital de modo gratuito desde la página web de UNIPE Editorial Universitaria.

La reciente publicación presenta y describe la experiencia de *Grafein*, un taller literario que inicia en 1974 a partir de un grupo de alumnos y docentes de la cátedra de Literatura Latinoamericana de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires y que traza un antes y un después en el modo de concebir el modo de llevar adelante la escritura en el marco de un taller. Lo hace a partir de la experiencia en primera persona de Alcira Bas, una de sus participantes, que además es profesora de Letras, periodista y docente universitaria. Pero no solo se detiene en el grupo fundador de *Grafein*, sus avatares, decisiones y posicionamientos. También, a partir de los aportes de la experta en Didáctica de la Lengua y la Literatura Romina Colussi, el libro revisa los modos en los que esa primera experiencia se fue transformando y resignificando, a lo largo del tiempo, en distintos contextos, sobre todo, en los niveles medio y superior. El eje que se sostiene en todos estos diversos contextos, y que funciona también como premisa de este libro, es que la escritura es una práctica que puede enseñarse.

El modo en el que el método de *Grafein* se lleva adelante en distintos momentos y espacios se describe a partir

de un *collage* de géneros y materiales que bien podría responder a una de las consignas de escritura del grupo. Recortes de publicaciones internas del iniciático taller; resoluciones de consignas llevadas adelante por estudiantes universitarios; una clase de la cátedra Didáctica Especial en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras transcripta en forma polifónica, sin olvidar las intervenciones de distintos docentes y estudiantes participantes; una entrevista realizada en el marco de un espacio curricular del Profesorado de Lengua y Literatura del IES 1 “Alicia Moreau de Justo”; fragmentos de cuentos y un gran número de consignas de escritura (y algunas posibles resoluciones) van dando forma a este libro que, al igual que el grupo Grafein, honra la intertextualidad.

En el capítulo uno, Alcira Bas comenta, con su mirada “desde adentro”, no solo qué es *Grafein*, sus postulados y modos de trabajo, sino que también se detiene en el rol del coordinador y el lugar del comentario. También nos presenta a los *ayudamemorias*, guías para el coordinador novato a la hora de examinar detenidamente los procedimientos llevados adelante en una producción.

Además, la autora cuenta la experiencia de la creación y puesta en marcha del espacio “Taller de expresión” de la carrera de comunicación de la UBA. Este paso de la propuesta de escritura de *Grafein* de un espacio no formal a otro que tiene otros desafíos, limitaciones y propósitos da cuenta de una posible retroalimentación entre espacios no formales y los modos de enseñar a leer y escribir en el ámbito escolar y académico. Alcira Bas registra esa continuidad y, a partir de esta experiencia concreta, muestra la necesidad de revisar los postulados de *Grafein* cada vez que el espacio en el que se proponen consignas de escritura es otro.

Resulta particularmente entretenido el apartado en el que Alcira Bas comenta la experiencia de la Maratón de escritura llevada adelante por el grupo Grafein en su momento cumbre. El modo en el que se narra esta escena, con un lenguaje despojado que no evita, desde la primera

persona, ningún tipo de marca de subjetividad, permite que los lectores por un momento podamos sentir que estamos allí, entre el café y las hojas borroneadas.

Por otra parte, para todo aquel que se interese en llevar adelante consignas de taller para enseñar a escribir, será sumamente fructífero leer en este primer capítulo a la autora presentando una consigna de escritura que ha propuesto a sus grupos de estudiantes, mientras da cuenta de ejemplos de posibles resoluciones y potenciales comentarios que servirán para poner la mirada en los artificios de los que cada escritor tomó mano a la hora de narrar.

El capítulo dos, “El taller de escritura en la zona de pasaje entre la escuela secundaria y los estudios superiores”, da cuenta de otro espacio que “la marca *Grafein*” ha desembarcado por su potencia para enseñar a escribir: los talleres de escritura de los ingresos a la universidad. Romina Colussi narra los modos en los que es posible que quienes ingresan a la educación superior puedan ir conociendo las “reglas del juego” a la hora de escribir en un ámbito donde la escritura tiene formas específicas y más rigurosas en relación con otros espacios en los que circula la palabra escrita. La mirada de la autora es democratizadora y pone de relieve maneras de enseñar a escribir que nos ayuden a pensar en formas de alojar a nuevos públicos del ámbito de la educación superior, para que puedan habitar esos espacios sin que se tornen expulsivos.

A partir de su experiencia en El Taller de Lectura y Escritura Académica de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y en el Taller de Lecturas y Escrituras para la Vida Universitaria de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), Colussi expone un modo de trabajo que no recurre solo a los discursos denominados académicos para enseñar a escribir en la universidad, sino que, además, invita a realizar recorridos por textos diversos (literarios y no literarios), que pueden ser convocantes para los estudiantes y ayudan a empezar a notar estrategias de “pasaje” entre ámbitos más y menos conocidos por los ingresantes. La propuesta de la docente para llevar adelante este pasaje consiste en tres procedimientos: intervenir, convertir y fundamentar textos propios y ajenos; un trabajo que pone de relieve la intertextualidad a la que responde todo texto y a la que evocaba *Grafein*.

En la entrevista realizada a la autora y a Alejo Zabalza por parte de estudiantes del IES N° 1 “Dra. Alicia Moreau de Justo” que mencionamos con anterioridad, encontramos respuestas sinceras y atentas a los interrogantes que tiene un grupo de alumnos de nivel superior y que cualquier lector interesado en enseñar a leer y escribir en el ámbito académico podría presentar. Los entrevistados resaltarán

la importancia de enseñar a escribir textos académicos sin olvidar, ni subestimar, el poder de la ficción y el discurso literario.

Entonces, en este capítulo, Colussi brinda una mirada amplia sobre la enseñanza de géneros académicos en el nivel superior, en la que se discute la idea de que basta con enseñar una receta para escribir y, en cambio, es importante considerar muchos otros aspectos (como el emocional) que se ponen en juego cuando un ingresante comienza a habitar espacios que le eran ajenos.

El último capítulo, “Saberes de las gramáticas para leer y escribir ficciones en un taller”, también está a cargo de Romina Colussi. En este último apartado, la académica y docente presenta consignas de escritura a partir de la lectura de textos literarios breves que “convocan, desde un acercamiento lúdico y reflexivo, a los saberes que las gramáticas proponen para adentrarnos en los misterios de nuestra propia lengua”.

Colussi se pregunta en este capítulo de qué maneras se pueden poner en juego saberes disciplinares en el aula, y analiza modos de abordar un tema incómodo, o, al menos, difícil, para muchos profesores de Lengua y Literatura: los saberes gramaticales. También presenta una posibilidad para que abordarlos no implique abandonar o dejar de lado los géneros literarios. Su propuesta es una integración entre saberes que “no pierda de vista que en una didáctica de la lengua los objetivos prioritarios se refieren a las prácticas —la lectura y la escritura— y que, con relación a estos, aparecen los otros objetivos vinculados a los saberes y las normas”. Sus consignas proponen modos de abordar la reflexión sintáctica desde la propia lectura y escritura de ficción de los estudiantes, por ejemplo, lo que supone una variable distinta a omitir este contenido por peliagudo o recurrir a apartados poco convocantes de algún manual clásico de Lengua y Literatura.

A lo largo del capítulo, la docente presenta diversos textos literarios acompañados de propuestas didácticas que siempre dan un lugar preponderante a la lectura colectiva y que piensan en un docente que pueda, tomando algunas herramientas de los talleres de escritura que suceden por fuera del ámbito escolar, realizar comentarios que vayan más allá de la corrección tradicional y que ayudan a que los chicos/as del nivel secundario puedan acercarse a la literatura como una verdadera comunidad de lectores/as y escritores/as.

Al proponer cada uno de los textos y sus respectivas consignas, Colussi imagina impresiones que el texto podrá generar en el estudiantado, y aclara no solo el aprendizaje de qué contenidos se favorecerá sino, también, por qué

es enriquecedor que los estudiantes se apropien de ese saber de ese modo.

Por eso, este momento del libro recuerda a otros libros de la editorial que ya piensan el poder de la consigna en relación con textos literarios, tales como *Edipo Rey* de Sófocles intervenido por Paula Labeur.

Cabe destacar que este capítulo también historiza, en forma concisa pero muy esclarecedora, los modos en los que se llevó a adelante la enseñanza de la Lengua y la Literatura en nuestro país, lo que se entrecruza con la historización de *Grafein* de todo el libro. Se suma entonces otra mirada de corte diacrónico también relevante para entender por qué hoy se llevan adelante cotidianamente en las aulas algunas prácticas que antes no eran tan probables.

La marca Grafein en los talleres de escritura se presenta, por lo tanto, como un texto ineludible para todo aquel que enseña a leer y a escribir en la escuela, en un taller, en el ámbito académico... Mejor dicho, para todo aquel que cree que se puede enseñar a escribir, porque escribir es una práctica. La obra en sí misma, como comentamos, parece responder a una macroconsigna de escritura en

la que no falta la imaginación, la intertextualidad y el juego con el lenguaje. Un juego que no es inocente y que siempre supone un posicionamiento con respecto a qué entendemos por lenguaje, por literatura y, por qué no, qué ideas e ideales nos acompañan: un ejemplo de esto es sin lugar a dudas haber elegido la “e” como reemplazo de las desinencias genéricas masculinas a lo largo de todo el texto.

La lectura de este libro demuestra que hay una clara unión, una continuidad, entre los modos en los que hoy llevamos adelante diversas prácticas vinculadas a la enseñanza de la lectura y la escritura en diversos ámbitos y los talleres de *Grafein*: como comenta Alcira Bas, mucho de lo que “hoy nos parece sencillo y casi obvio” no siempre fue así, sino que “requirió en los inicios de *Grafein* de exhaustivos trabajos. Si escribir es una práctica que se aprende, y por lo tanto se enseña (¡y se evalúa!), y no es, por el contrario, un don innato o un quehacer imposible sin inspiración y creatividad en momentos epifánicos, leer *La marca Grafein en los talleres de escritura* es una invitación a mirar hacia atrás para, desde ese trampolín, seguir reinventando los modos en los que enseñamos a leer y escribir sin olvidar esas premisas tan fundamentales.

